



## AGENDA CONFIDENCIAL

POR LUIS SOTO  
@LUISOTOAGENDA¿POR QUÉ PROTESTAN  
LOS DE ABAJO EN EL PJ?

Si como afirma el presidente de la República, los sueldos de los jueces, magistrados y ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, oscilan entre los 600 mil y 700 mil pesos mensuales (incluyendo viáticos, comilonas, choferes, pago de trabajadoras domésticas y otros gastos), lejos de protestar porque quiere extinguir 13 de sus fondos y fideicomisos que en conjunto suman cerca de 15 mil millones de pesos, habría que apoyarlo, pues en un país donde la brecha de la desigualdad es tan grande como la carretera México-Tijuana, esos sueldos con sus prestaciones, más el importe de algunos negocitos, resulta ofensivo, humillante para la sociedad.

Si es verdad que lo que busca Andrés Manuel López Obrador es bajarles el sueldo -sobre todo-, quitarle los privilegios a los de arriba, y subirle el salario a los de abajo, sin quitarles a estos pensiones, ni afectarlos, pues habría que aplaudirle y darle la razón, cuando les pide que no se dejen utilizar ni manipular por los "líderes charros". El presidente no se explica por qué si "los de abajo" se dan cuenta que "los de arriba" en el Poder Judicial se dan vida de marqueses, salen a protestar.

Más allá de los reclamos del presidente y la inconformidad de los trabajadores del Poder Judicial, lo que los observadores preguntan es por qué López Obrador se tardó cinco años en ordenarle a la Cámara de Diputados que cancelara los fideicomisos millonarios de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Debió haberlo hecho en el primer año de su administración, piensan aquellos.

Todo tiene una explicación. Lo que ocurrió, y así lo comentó el columnista en este espacio en septiembre de 2022, es

que López Obrador se dejó engañar por el presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Arturo Zaldívar, quien en 2018 -cuando empezó su mandato- le prometió un "cambio de rumbo" en esa institución, que después de 25 años se convirtió en un nido de corrupción y nepotismo; en donde se arraigó un "nocivo corporativismo judicial" al servicio de los grupos y personajes más poderosos, política y económicamente hablando (hay te hablan Salinas, gritan los malosos), quienes durante años, lustros, décadas se han dedicado a "untarle la mano" a los jueces y magistrados, ministros, incluyendo a varios de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, para que los favorezcan.

Zaldívar se comprometió a derribar barreras para que en la 4T hubiera una justicia para todos, pero, sobre todo, para los más pobres, los más desprotegidos, los olvidados, los marginados, los discriminados. "Tenemos que ser la voz de los que no tienen voz. Seguir avanzando hasta que la transformación se convierta en normalidad democrática; hasta que el

**El presidente no se explica por qué si "los de abajo" se dan cuenta que "los de arriba" en el Poder Judicial se dan vida de marqueses, salen a protestar.**

cambio se vuelva realidad; hasta que la honestidad, la transparencia, la excelencia, y la sensibilidad se hagan costumbre; hasta que la lejanía se torne en cercanía; hasta que la desconfianza se haga confianza; hasta que la desigualdad se vuelva igualdad; hasta que los jueces y las juezas seamos motor de cambio en la lucha hacia un México más justo e igualitario..."; decía cínicamente el entonces presidente de la Corte.

Zaldívar se fue a finales del 2022, no a su casa, sino a su lugar en la Corte para seguir disfrutando de los altos sueldos, privilegios, canonjías... y le dejó al presidente "la víbora chillando". Llegó Norma Lucía Piña Hernández, pero todo sigue más o menos igual, diría el Presidente.



PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

INDEPENDIENTE

4

18/10/2023

OPINIÓN

